



MEMORIA

X ENCUENTRO

Décimo

POR LA TIERRA Y TERRITORIO EN SUDAMERICA

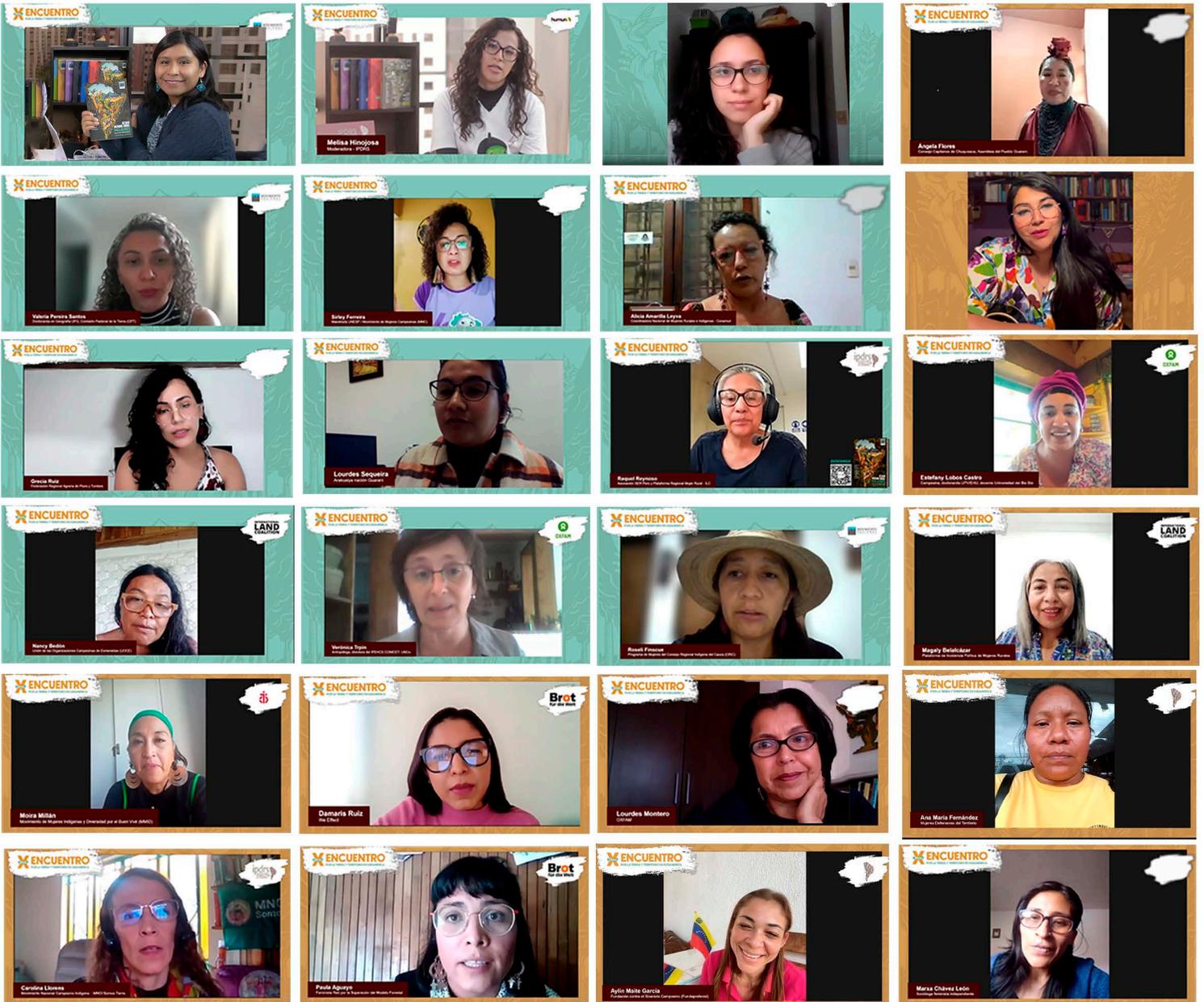
19 y 20 de diciembre de 2023



X ENCuentRO

Décimo

POR LA TIERRA Y TERRITORIO EN SUDAMERICA



INTRODUCCIÓN

En el *10º Encuentro por la tierra y territorio en Sudamérica* tiene por objetivo visibilizar los aportes y propuestas de las mujeres campesinas, indígenas y afrodescendientes en la región sudamericana. Nuestro propósito es darle continuidad a la dinámica del Informe Mujeres, octava versión del Informe Anual sobre Acceso a la tierra y territorio en Sudamérica, en el que reunimos la palabra de 32 mujeres que trabajan desde y por las luchas por la tierra y territorio.

Vivimos un contexto regional marcado por la agudización de la crisis que sirve de justificativo para la profundizar el modelo extractivista, con políticas públicas cada vez más agresivas, atizando la disputa por los bienes naturales. A esta situación, se suma la crisis climática que ha derivado en bajas en la producción de alimentos debido a las sequías y otros efectos climáticos afectando, principalmente a la agricultura familiar campesina e indígena. El ámbito político muestra un agrietamiento democrático, el ejercicio pleno de los derechos está pendiente y la legitimidad de los sistemas de partidos y electorales están en vilo.

Las mujeres enfrentan una violencia estructural que es correlativa a estos modelos de producción y modos de hacer política, y lo hacen desde sus repertorios organizativos, desde sus propuestas de formación y organizaciones, desde sus experiencias de lucha y desde el planteamiento de poner la vida en el centro, la política del cuidado y resignificación de la vida, la economía y las luchas por la tierra.

INAUGURACION

En la apertura del décimo encuentro Ruth Bautista, investigadora del IPDRS, señaló la importancia de establecer un espacio que reúna a las compañeras que habían contribuido al Informe Mujeres. Asimismo, recalcó que el objetivo de este encuentro es compartir reflexiones y conocimientos entre todas las participantes, pues sus procesos, organizaciones y formas de hacer están nutriendo de propuestas a la sociedad.



Posteriormente, Oscar Bazoberry, coordinador general del Instituto, a tiempo de extender un saludo a todas las compañeras, señaló la importancia de enfatizar en las y los actores de la lucha por la tierra y territorio, así como la importancia de reflexionar metodológicamente sobre la temporalidad, ya que los cambios políticos trascienden por las acciones de los movimientos y organizaciones. Finalmente, agradeció a Pan por el Mundo (Brot Für Die Welt), Fastenaktion, Oxfam Bolivia, We Effect, Humundi, y a la Coalición Nacional por la Tierra de Bolivia de la ILC, por el apoyo a esta iniciativa.

MOMENTO CULTURAL



Este encuentro contó con la sustancia de las reflexiones de 32 compañeras de toda la región, y por lo tanto, procuramos algunos espacios con la misma energía y potencia. Para esto, Daniela Millaeo, cantautora mapuche, aceptó compartir su arte y acompañada de su guitarra, en el primer día, se refirió a la larga lucha contra un sistema patriarcal. Su canción “La Wangülen” habla de esas luchadoras. *“Wangülen es una estrella que aparece por las noches. Es parte de nuestra cosmovisión, y claramente, nuestra cosmovisión tiene cuerpo y territorio de mujer”*, decía la canción.

En la segunda jornada, la cantautora contribuyó al Encuentro con la canción “Ko” (el agua), haciendo memoria de las luchas históricas del pueblo mapuche por la tierra y el agua, y recordando que no existiría la vida si no tuviéramos agua, y por eso, el agua se defiende.

PRIMERA JORNADA



Melisa Hinojosa Pérez, investigadora del IPDRS y parte del equipo de investigación del Informe Mujeres, dio la bienvenida a las compañeras agradeciendo por la oportunidad de intercambiar reflexiones, conocimientos y afectos. Recalcó que, en la metodología, se optó por tiempos muy cortos para establecer un espacio seguro para la participación desde diferentes territorios respecto a los temas a abordar en la primera jornada: Disputas y logros de la incidencia en el espacio público; experiencias de formación política y agroecológica; organizaciones y movimientos de mujeres; y, visibilización de la contribución de las mujeres rurales.

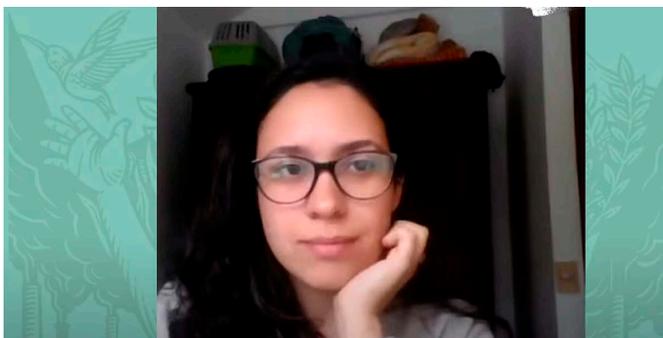


María del Lourdes Sequeira Mora, técnica de bienestar animal de la Mesa de Desarrollo Rural de Tacuarembó Uruguay, señaló la urgencia de garantizar la igualdad de oportunidades para todas las personas, como sujetas y sujetos de derechos, pues lo que está en juego es la soberanía alimentaria. *“Es necesario reconocer que las mujeres rurales desempeñamos un papel crucial en el desarrollo y sostenibilidad en las comunidades rurales”* afirmó. Afirmó que, las mujeres se enfrentan a múltiples barreras para acceder al espacio público y la toma de decisiones, siendo los procesos sociales, comunitarios y la apropiación de identidad y valo-

ración de las contribuciones del sector, los principales obstáculos para avanzar hacia un desarrollo rural humano integral en el medio rural.

Lourdes resaltó que las organizaciones rurales, y particularmente, las mujeres, son quienes han incidido a lo largo del tiempo logrando que el acceso a la tierra para mujeres en el Uruguay incremente *“del 11% a más del 40%”*, visibilizando la inacción que había con respecto a este tema.

Los logros obtenidos al interior de las organizaciones rurales y los espacios de la Mesa de desarrollo rural, han consistido en un impacto directo en las comunidades, las agendas públicas y las instituciones. Finalizó advirtiendo que todavía queda un camino pendiente para la participación rural, valoración institucional y gubernamental de los espacios y organizaciones y, voluntad de trabajo colectivo a todo nivel.



Por su parte, **Francesca Repetto**, Investigadora del Núcleo de Estudios Rurales del CENUR Noreste, abordó la situación de las mujeres indígenas en Uruguay. Hasta la actualidad no existe un reconocimiento oficial del Estado a la población indígena, pese a que existen colectividades que llevan una lucha política de reivindicación de derechos y de interpelación, con participación en instancias internacionales. Pese a ello, Uruguay no ha suscrito el Convenio 169 de la OIT, lo cual dificulta la participación de los pueblos indígenas, su acceso a tierras y el reconocimiento de crímenes del pasado, entre otros aspectos.

Francesca considera que las demandas que existen en la actualidad son de carácter interseccional; es decir, que las mujeres están atravesadas por una condición de género y de otras desigualdades, laborales, económicas, derechos sexuales y reproductivos, étnicas; *“los sectores etnitizados en Uruguay están atravesados por una desigualdad de clase”* afirmó.

Las mujeres indígenas en Uruguay reivindican políticas específicas de género, que las reconozca dentro de los instrumentos nacionales y demandan el levantamiento de datos sobre ascendencia étnica sociodemográficos dentro del Estado.



Grecia Ruiz Elías, líder de las Juventudes de Piura y la Confederación Campesina del Perú (CCP), abordó la situación de las mujeres campesinas destacando el complejo momento que atraviesa el Perú. Manifestó su rechazo a la vulneración de derechos y recrudecimiento de la violencia, que se dirige principalmente a los pueblos indígenas y campesinos, pues la lucha por los recursos naturales contra las oligarquías y el modelo de desarrollo capitalista, los enfrentan a ellos.

Mencionó que la modificación de la ley Forestal compromete la lucha por la tierra y territorio, facilita el tráfico de las mismas, alentando la deforestación. Grecia indicó que se ha profundizado la desigualdad de las mujeres indígenas por la violencia y el extractivismo.



Sirley Ferreira, líder del Movimento de Mujeres Campesinas (MCC), organización que celebró 40 años de resistencia reafirmando la lucha anti-sistémica, contra el capitalismo, patriarcado y al racismo, articulando la lucha de clase y su participación en la Vía Campesina.

Sirley explicó que la Marcha de las Margaritas es una articulación estratégica que aglutina muchas organizaciones y es la mayor movilización de mujeres de América Latina, coordinada por la Confederación Nacional de Trabajadores Rurales y Agricultores Familiares (CONTAG). Esta movi-

lización es un proceso desde las bases, involucra organizaciones que no necesariamente llegan a estar presentes en las calles en las movilizaciones, pero que forman parte de organización de mujeres campesinas, movimientos populares y movimientos feministas. Las mujeres afirman que son diversas y tienen diversos modos de vida. De esta articulación, se configura una plataforma política de las mujeres que aglomera propuestas a entregar al gobierno federal y al poder legislativo. En la plataforma se abordan aspectos sobre el poder y la participación política de las mujeres, una vida libre de violencia, sin racismo y sin sexismo; autonomía y libertad de las mujeres sobre su cuerpo, protección de la naturaleza con justicia ambiental y climática, autodeterminación de los pueblos con soberanía alimentaria e hídrica, democratización del acceso a la tierra y garantía de los derechos territoriales y marítimos, vida saludable con soberanía y seguridad alimentaria, entre otros.

Más de 33 mil personas en el Brasil se encuentran en situación de hambre, por ello, Sirley enfatizó en la producción de alimentación producidos por las mujeres reconociendo y visibilizando este papel en la construcción de la soberanía alimentaria. Agradeció el espacio denotando su disposición y la de su organización para poder articular diálogos.



Valeria Pereira Santos, de la Comisión Pastoral de la Tierra (CPT Brasil), se refirió a los procesos de formación de mujeres. La Red de mujeres del Cerrado que se constituyó en el 2019 pensando en las luchas desde los territorios y diversos biomas, espacio que se ha constituido en una plataforma política donde las mujeres son reconocidas como sujetos políticos diversos a través de cantos, poesías, su espiritualidad y ancestralidad, y son fortalecidos por espacios políticos como la Marcha de las Margaritas y la Marcha de las Mujeres Indígenas. Es un espacio donde se realizan denuncias políticas, pero también se reivindica la resistencia de las mujeres.

Por otra parte, Valeria señaló que, a pesar del cambio de gobierno, se mantienen los desafíos estructurales como la violación de derechos, avance del agronegocio, cercamiento de la tierra, entre otros. En el territorio del Serrado, la destrucción de sus biomas y afectación al agua acrecentó la violencia. El estrés hídrico impacta directamente a las mujeres, pues son las responsables para la planeación doméstica de sus hogares y sus comunidades.

La red de mujeres del Serrado, firmemente, se opone a todas las formas de violencia y contra la invisibilización de la violencia en la esfera doméstica y exige condiciones necesarias de acceso a las políticas públicas. Además, proponen narrar sus historias retornando a su ancestralidad, resistiendo y reinventado con saberes y sabores que expresan sus prácticas ecológicas, reivindicando la agroecología, la reciprocidad, la producción de medicamentos tradicionales.

Nancy Bedón, presidenta de la Unión de Organizaciones Campesinas de Esmeraldas (UOCE), nos contó la experiencia de la Universidad Campesina “Utopía Popular”. La UOCE apuesta por la educación, la formación política y agroecológica de jóvenes, como una alternativa de resistencia ante la privatizando las tierras campesinas por las empresas hoteleras, agronegocio y el narcotráfico.

La Universidad de la Utopía Popular es un espacio de formación académica, debate político, capacitación pedagógica y practicas constantes agroecológicas. Una de las claves

fundamentales de la Universidad Campesina que es su correspondencia con las comunidades, que les fortalece y legitima, mutuamente. Las mujeres de la organización apuestan a que sus hijos e hijas se puedan capacitar y sostener para enfrentar una realidad que no les ofrece alternativas económicas. La UOCE es sostenida y lideradas por mujeres “*el 70% de esta universidad tiene rostro femenino*” mencionó.

“*La apuesta de la educación desde la organización es la mejor estrategia para poder tomar las riendas de lo que va a pasar en nuestro territorio*” afirmó Nancy. Esta experiencia de la Universidad Campesina es una lucha diaria que no se encuentra exenta de enfrentar dificultades como la deserción; sin embargo, ha permitido disminuir los embarazos precoces en sus comunidades.

Por su parte **Alicia Amarilla Leyva**, nos habló de la experiencia de la Coordinadora Nacional de Mujeres Rurales e Indígenas (CONAMURI), en la formación en agroecología. Alicia recalcó que en un país donde el 80% de sus tierras están en manos de empresas multinacionales, en donde el desalojo masivo de campesinos e indígenas es constante, y la soberanía alimentaria se encuentra en disputa; es necesario visibilizar que el papel preponderante de las mujeres, su aporte, conocimiento y saberes, que son fundamentales en la agricultura del territorio.

CONAMURI, a través de su escuela de formación, rescata semillas nativas, como una forma de resistencia ante el agronegocio, planteando que la agroecología es una lucha política por la soberanía alimentaria. Las mujeres ejercen un trabajo fundamental al intercambiar, diversificar y rescatar semillas, “*esos conocimientos son poderes y tenemos que politizar nuestros conocimientos como mujeres*”. A pesar de que no se ha podido legalizar la escuela, la formación de muchas mujeres y comunidades no se ha detenido, pues el objetivo es promover la diversificación de cultivos para el autoconsumo y promover ferias locales para fortalecer la autonomía económica de las mujeres.

Alicia puntualizó que la lucha de CONAMURI trata de defender su territorio y recuperar las tierras de las manos de empresas extractivistas que traen violencia contra las mujeres. Concluyó afirmando que la lucha por la agroecología es dignificar el ser campesina e indígena, y avanzar hacia una sociedad mas justa con soberanía alimentaria.





Verónica Trpin, directora del IPEHCS-CONICET-UNCo, abordó las transformaciones en el ámbito público sobre género y diversidad en Argentina. Señaló con preocupación que la precarización y despojo comenzaron a perfilarse en los discursos de la ultraderecha en el gobierno y, que las decisiones políticas que apuestan por el modelo extractivista sin control estatal están en boga, y que sus efectos devastadores en los territorios no se dejarán esperar.

Trpin apuntó a la criminalización de la protesta, cualquier levantamiento popular y lucha colectiva, y su efecto desarti-

culador en las organizaciones. Indicó que, desde la pandemia, las desigualdades se han profundizado, los espacios rurales cada vez están más precarizados y las mujeres son las más golpeadas por el empobrecimiento y la desigual distribución del tiempo en las tareas de cuidado; *“lo que nos espera implica una alerta al cercenamiento y al retroceso que este gobierno puede implicar para la vida de las mujeres”*.

Trpin mencionó que existe una alarma no solo por el efecto represivo sobre las luchas colectivas, sino también en la generación de alimentos en espacios rurales que abastecen circuitos alternativos de producción de alimentos frescos en los sectores periurbanos implicando efectos negativos sobre los derechos y en la vida de las mujeres.



Roseli Finscué del Programa de Mujeres del Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC), realizó una evaluación de los logros de las mujeres indígenas en el ámbito público en Colombia. Compartió la esperanza puesta en el actual gobierno, y señaló que existen importantes desafíos para superar la estigmatización de los pueblos como *“objetos de atraso y de objeto de desarrollo”*. A pesar de tener participación en mecanismos de gobierno y en articulación de plataformas, la realidad de los pueblos y de las mujeres sigue siendo de empobrecimiento y desplazamiento, lo cual muestra la conflictividad por la tenencia de la tierra.

Finscué señaló que el reconocimiento del campesino como sujeto de derechos se ha limitado a una relación de propiedad y acceso, y no así, desde la relación integral con las cosmovisiones. Esto implica una desvinculación de la parte histórica, de la memoria de los pueblos. En este sentido, *“participar sin poder incidir en lo que queremos proteger, se vuelve un asunto complejo que no llega a una transformación real”*. Desde los pueblos y su organización se han propuesto globalizar su resistencia. Un gran ejemplo es la Guardia Indígena del Cauca, *“ser guardiana indígena significa ser cuidador/cuidadora del territorio, de poder convivir con él y a partir del poder construir autonomía económica, política y cultural”*.

Parte fundamental de la experiencia ha sido la articulación para construir confianzas desde los afectos y desde el recorrido territorial que permite visualizar lo que tienen y cómo lo defienden, pero también como lo reconstruyen y sanan. Finalmente, mencionó algunos de los logros alcanzados: garantizar la participación - acción transformadora en los territorios; construir autonomías con identidad territorial; construir pedagogías recordando desde la memoria para que la niñez pueda hacer el ejercicio de la autonomía; y, autorreconocimiento de las mujeres.

BALANCE DE LA PRIMERA JORNADA

Raquel Reynoso Rosales de la Asociación Servicios Educativos Rurales del Perú y de la Plataforma Regional Mujer Rural de la ILC, destacó la organización del encuentro y la longevidad del informe como una herramienta útil para la lucha por la tierra y por los derechos de las mujeres.

Raquel señaló que las mujeres, al tiempo que demandan acceso a servicios y mayor participación en espacios públicos, también demandan la construcción de espacios de cuidado. Asimismo, destacó la participación de mujeres en espacios como las mesas de desarrollo rural en Uruguay. Por otro lado, rescató la importancia de la memoria histórica para las luchas de las comunidades indígenas, señalando el gran aporte de las mujeres en esta lucha.

Advirtió que un desafío pendiente es el reconocimiento del Convenio 169 de la OIT y el levantamiento de datos con origen étnico y género en Uruguay.

Señaló la importancia del contexto político de los países. Perú vive actualmente, un estado de permanente vulneración de derechos humanos y recalcó su solidaridad con las víctimas políticas en ese país. Al tiempo de señalar la urgencia de la articulación de las diversas organizaciones de mujeres, apuntó un ejemplo esperanzador en la Marcha de las Margaritas de Brasil para enfrentar contextos de violencia y despojo. En ese mismo sentido, también reconoció la apuesta política de las mujeres por continuar con sus ritos, formas de producción, agroecología y recuperación de saberes ancestrales como parte de las resistencias que emprenden las mujeres.

Rescató la experiencia de la Universidad Campesina Utopía Popular como estrategia clave de *“formación de formadoras”*, vinculadas estrechamente a las comunidades y sus territorios. Resaltó

que se haya mostrado a la agroecología como una opción de vida para reducir las desigualdades y acercarnos a la soberanía alimentaria. Asimismo, retomó de CONAMURI, que la agroecología permite contemplar agendas propias de las mujeres y se constituye como una herramienta de empoderamiento y autonomía económica.

Los gobiernos de tintes neoliberales y autoritarios afectan directamente a las mujeres y las comunidades campesinas, indígenas y migrantes debido a la profundización del libre mercado, el modelo extractivista y el inminente incremento en la criminalización de la protesta y lucha social. Del otro lado de la moneda, Raquel se refirió a contextos políticos más favorables, pero no necesariamente significan poner en agenda del Estado las cosmovisión y reivindicaciones de los pueblos. Rescata las propuestas de autonomía, resistencia con vínculos ancestrales y pedagogías que recogen la memoria histórica para las nuevas generaciones.

Finalmente, Raquel señaló que estamos presenciando el paso de las mujeres indígenas de un liderazgo social hacia un liderazgo político. Ahora no solo se articulan y organizan en niveles micro, sino también a niveles macro, existen agendas que han emergido de diferentes territorialidades y que se constituyen como apuestas políticas y reivindicación de espacios para las mujeres; *“las mujeres hace rato son las que ponen la cara, el cuerpo en la defensa de los territorios”* afirmó. Concluyó destacando la riqueza del octavo Informe Mujeres porque recoge las experiencias y testimonios que revelan desafíos, pero que también presentan propuestas esperanzadoras.

Apuntes de la jornada

Las mujeres están movilizadas y organizadas, ocupando e influyendo en el ámbito público, entendiendo que este es un espacio de disputa por los derechos territoriales y derechos de las mujeres, por el reconocimiento y visibilización de los trabajos de cuidado y sostenimiento de la vida, y por una redistribución más equitativa de la riqueza.

La claridad política del enfoque territorial con el que las mujeres, sus organizaciones y las plataformas políticas en las que participan, permiten que confluyan las diversidades planteando agendas más amplias, integrales y fortalecidas. Un claro ejemplo es la Marcha de las Margaritas en Brasil y el encuentro del movimiento de mujeres en Argentina.

La lectura sudamericana permite observar la dinámica de las izquierdas y las derechas en el poder, con la constante del modelo productivo del agronegocio y el extractivismo. Sin embargo, las expectativas que suponen Brasil y Colombia muestran interesantes oportunidades de diálogo e incidencia en el espacio público, y la apuesta de las organizaciones por vivir procesos de formación, plantear programas políticos y agendas sobre la agroecología, los derechos y las autonomías territoriales.

Esta apuesta de formación de las mujeres rurales es sumamente importante, CONAMURI y la Universidad Campesina Utopía Popular de la UOCE, entre otras experiencias, muestran que estos procesos emergen desde los territorios y con lenguajes propios para significar sus experiencias, necesidades y demandas, y contribuyen al tejido social comunitario, la defensa de los territorios, la defensa de la vida, la educación y concientización de las nuevas generaciones rurales.



SEGUNDA JORNADA

INAUGURACIÓN

Ruth Bautista Durán inauguró la segunda jornada del 10º Encuentro por la tierra y territorio en Sudamérica trayendo a colación los logros, limitaciones y denuncias sobre la invisibilización de los aportes de las mujeres. Asimismo, recordó los procesos de formación, experiencias y propuestas de las mujeres rurales y sus organizaciones para lograr concretar cambios sustanciales en la sociedad entera.



Lourdes Montero, Responsable país de Oxfam Bolivia, felicitó el entusiasmo de realizar los encuentros por la tierra y territorio, así como por la construcción colectiva del Informe Mujeres Acceso a la Tierra y Territorio, una herramienta útil para reenfocar la problemática desde la visión de las protagonistas.

Montero mencionó que se constatan líneas en común a nivel regional. Por un lado, la agudización de la crisis multidimensional, la profundización del modelo extractivista, la crisis climática que están afectando fuertemente a las familias campesinas, indígenas y afrodescendientes, y particularmente, a las mujeres, poniendo en riesgo a la soberanía alimentaria y a la subsistencia de diversos pueblos y territorialidades. Por otro lado, en el ámbito político existen diversas deficiencias evidenciando que *“la sociedad se siente frustrada, decepcionada y en muchos casos siente que el sistema democrático tradicional les ha fallado”*.

Señaló que es imprescindible visibilizar la violencia estructural que enfrentan las mujeres al interior de sus hogares, comunidades, trabajos y organizaciones, y que es esa violencia estructural que promueve y sostiene esos modelos de producción que dañan a las comunidades y a las mujeres. Concluyó destacando la diversidad de repertorios organizativos, las propuestas de formación, organización, resistencia y lucha dignifican la vida, la economía y la lucha por la tierra.

DESARROLLO DE LA SEGUNDA JORNADA

Ruth moderó la segunda jornada, y partió agradeciendo la convicción y presencia de cada compañera, luego hizo recuerdo de lo imprescindible de la escucha atenta, el respeto y la contención para construir un espacio que ponga en el centro la vida. Después puntualizó los temas a abordar: Visibilidad de las contribuciones de las mujeres; violencia estructural que enfrentan las mujeres; la lucha antipatriarcal en espacios mixtos y colectivos; concepciones propias sobre la tierra y territorio y la política del cuidado.



Para abrir la segunda jornada **Carolina Llorens**, del Movimiento Nacional Campesino - MNCI Somos Tierra, retomó la problemática sobre la visibilidad de las mujeres campesinas en Argentina. Llorens expresó su preocupación por el contexto actual que atraviesa Argentina ya que las decisiones políticas afectarán de manera directa a las mujeres rurales e indígenas, y frente a ello, la unidad y organización son fundamentales.

Llorens se refirió la reciente experiencia del encuentro de la Vía Campesina en Colombia, señaló que estos espacios sir-

ven para fortalecer las luchas desde las diferentes perspectivas de las mujeres y diversidades. Resaltó que es fundamental que los compañeros varones comprendan que la lucha también es contra el patriarcado para lograr una vida digna para todas y todos. Lo anterior en relación a que el trabajo de las mujeres sigue siendo invisibilizado, tanto en lo productivo como en lo reproductivo, *“no somos dueñas de la tierra, no somos dueñas de los animales,*

muchas veces producimos, pero no estamos en los canales de comercialización, y también está invisibilizado todo el trabajo de cuidado que hacemos". Ante ello, la MNCI – Somos tierra trabajó en espacios de formación como de economía feminista y campesina, y en el desarrollo de estrategias de educación popular virtual que permitieron hacer mayor consciencia de todas las violencias estructurales que les afectan.

En ese sentido, Llorens destaca la comunicación feminista como herramienta útil para politizar las desigualdades y violencia estructural que enfrentan las mujeres, y porque además, permite alzar la voz.

“Una de las estrategias de invisibilización central que ha tenido y que tiene el patriarcado es el silenciar-nos, que no hablemos, que no podamos expresar nuestras vidas, nuestras necesidades, y que estas voces no sean escuchadas incluso en los espacios de la organización”

A la par, en la mesa agroalimentaria se trabaja por la visibilización del rol central que ejercen las mujeres en la producción de alimentos y en la construcción de horizontes emancipadores en donde construir la vida en el territorio. Visibilizar el trabajo de las mujeres rurales es central para la soberanía alimentaria, así como es necesario y urgente ampliar las articulaciones de lucha con los feminismos y las mujeres urbanas para denunciar que *“uno de los ejes del patriarcado ha sido y es la apropiación de la tierra”* y sabemos que para poder luchar contra el patriarcado, la tierra debe ser distribuida de forma equitativa.

Ana María Fernández, vocera principal de la organización de mujeres Yukpa *Oripanto Oayapo Tüonde* / Mujeres defensoras del territorio, apertura el tema de la violencia estructural que enfrentan las mujeres. La lideresa Yukpa indicó que su organización nació en respuesta a la defensa de sus territorios ancestrales y por la constante criminalización, y persecución de terratenientes, grupos guerrilleros y aparatos estatales.



Ana María es hija de la lucha por la tierra y territorio, toda su familia se ha visto implicada en ella, como consecuencia

de la profundización de la violencia tiene varios hermanos fallecidos, y otros torturados, a quienes no se les ha hecho justicia hasta la actualidad.

Fernández compartió que su organización se ha constituido en un refugio para ella y muchas otras compañeras en la lucha, pues pudo encontrar apoyo, contención para sobrellevar todo lo vivido y todo lo que aún están atravesando, pues siguen siendo amenazadas y perseguidas. Ana María afirmó que seguirán adelante con la lucha por la tierra *“con miedo y sin miedo y con más fuerza por la creación de nuestra organización”*.

Seguidamente **Aylin Maite García**, fundadora de la Fundación contra el sicariato campesino – Fundaprofavisí, compartió su experiencia de lucha de las organizaciones campesinas en Venezuela. Señaló que se procura la formación política y organización en el Conuco, y el reconocimiento al aporte de las mujeres que históricamente fue trascendental desde que se apertura la ley de tierras y desarrollo agrario. Destacó que se han roto paradigmas, las mujeres campesinas están al frente en muchos espacios de construcción, de formación y de vida activa en los movimientos sociales y políticos, llevando la voz y transformando los espacios.



Maite envió un mensaje potente a todas las compañeras de Sudamérica:

“el sueño es hacer una red de mujeres latinoamericanas, una red de mujeres en todo el mundo con una sola voz, es la voz de nuestros líderes políticos y sociales asesinados, pero también es la voz de nuestra juventud, es la voz de nuestras mujeres que creemos y luchamos por ese mundo que queremos transformar”.

Recordó con anhelo las enseñanzas de sus padres, líderes sociales, que la *“revolución empieza en casa”*, y finalmente, afirmó la necesidad de generar más espacios como este para entretelar redes de mujeres para la formación y para visibilizar a las mujeres campesinas de la región.



Paula Aguayo, feminista de la Red por la superación del modelo forestal, compartió las concepciones sobre el territorio para las mujeres mapuche en Chile. Enfatizó que el territorio es parte de la vida, no se limita al espacio geográfico material, es más amplio y en él convergen las actividades humanas y no humanas. Los territorios son una red de saberes que se desplazan en torno a la vida, a la resiliencia y a la regeneración de los ecosistemas.

Paula señaló que las mujeres cumplen un rol importante para mantener el equilibrio entre lo material e inmaterial,

los bosques, los trayenkos (vertientes), los menokos (sitios sagrados) son espacios sensibles habitados por las mujeres desde la memoria y desde los afectos, permitiendo la conexión entre territorio- naturaleza y conexión espiritual. *“No se puede separar el cuerpo de la tierra”*, ese es el lugar de enunciación desde el cual se posicionan las mujeres mapuches en Chile, afirmó.

La violencia y criminalización persiste pese al cambio de gobierno, se continúan enviando tropas armadas a la Araucanía, a los territorios del pueblo mapuche generando miedo, estigmatización y traumas en las comunidades y niñas, denunció Paula.



Desde Bolivia, **Ángela Flores** del Consejo de Capitanes de Chuquisaca CCCH, compartió la experiencia de las mujeres desde organizaciones mixtas y territorios colectivos. Afirmó que las mujeres están asumiendo participación y protagonismo en la lucha por los territorios, remarcando que la educación es la mejor herramienta para enfrentar el despojo y luchar por la redistribución de la tierra. Pese a las reivindicaciones históricas del pueblo guaraní sobre la reconstitución de sus territorios ancestrales, aún existen patrones que quieren adueñarse de su territorio.

Con el decreto supremo N°4719, del 18 de mayo de 2022, se planeó recuperar las 180 mil hectáreas, pero solo se tienen 23 mil hectáreas tituladas. Ángela explicó que la deuda histórica del Estado al pueblo guaraní aún no ha sido subsanada, porque la cosmovisión de los pueblos guaraníes es vivir en colectividad, *“la lucha se hace desde la colectividad exigiendo los derechos que pertenecen a los pueblos indígenas”*. Por otra parte, afirmó que *“la lucha nos une a las mujeres y estamos en constante resistencia (...) ojalá podamos unirnos las mujeres a nivel Latinoamérica para hacer respetar nuestros derechos”*.



Marxa Chávez León, socióloga feminista independiente, nos habló sobre el cuidado de la vida en la defensa territorial. Bolivia atraviesa una crisis aguda socio ecológica, ambiental y territorial, donde las comunidades se han visto amenazadas por el extractivismo de la minería, hidrocarburos, narcotráfico; y también, por la sequía, contaminación e incendios que están siendo parte de la vida cotidiana. La mercantilización de la naturaleza, la priorización del capital a costa de la vida se va esparciendo rápidamente por todos los territorios, con efectos como el incremento de la violencia

contra las mujeres, psicológica, física, económica, violencia feminicida, laboral u otros.

Marxa observa que las mujeres de los territorios, desde sus diversas luchas, convocan a defender y poner la vida en el centro, estableciendo conexiones entre los entornos rurales, urbanos y todos los que nos rodean, porque lo que pasa con los territorios y áreas protegidas nos afecta directamente. Planteó que el cuidado de la vida también puede ser pensado desde las ciudades porque en esas territorialidades también se reproducen lógicas de depredación de la vida y ruptura con las comunidades.

Finalmente, planteó la necesidad de pensar en otras formas de consumo y de producir alimentos propios como la agroecología urbana para contribuir a las luchas de las mujeres en los territorios en contra de las petroleras, mineras y otras que están ingresando a sus territorios. Concluyó señalando que el co aprendizaje entre mujeres es fundamental para defender la vida, porque permite mirar las experiencias y luchas brindando nuevas claves de resistencia.

Posteriormente, **Estefany Lobos Castro**, campesina y doctoranda de la UPV/EHU y docente de la Universidad de Bio Bio, trajo el tema de la resistencia desde el cuerpo de las mujeres en Chile. Desde su experiencia como temporera de fruta señaló las afectaciones en los cuerpos de las mujeres a raíz del ingreso y expansión del agronegocio al territorio. Planteó que mientras otros pensaban al agronegocio como desarrollo y progreso algo sucedía en el cuerpo de las mujeres, muchas de ellas enfermaron, tuvieron malformaciones u otras afecciones que nadie nombraba. Fany explicó que el común entre las mujeres fueron los huertos y estableció una



vinculación entre lo que les sucede a las aguas y a las mujeres campesinas; y entre el neoliberalismo, la privatización de las aguas, el despojo de las tierras a las comunidades campesinas y la violencia en los cuerpos.

La vida campesina es entendida como *“aquella forma de vida que se relaciona de la manera más respetuosa y amable con lo que nos rodea, con los bienes comunes y con los bienes naturales”*, y para comprender lo que están proponiendo es importante despojarse de las ideas preconcebidas de la academia y del feminismo blanco que continúa permitiendo actitudes patriarcales. La desterritorialización campesina se ha introducido de forma violenta para aniquilar la esperanza, las resistencias y luchas de las comunidades campesinas. Sin embargo, es urgente poner asuntos como la reforma agraria sobre la mesa, tensionar conceptos que se están expropiando como la sostenibilidad, la sustentabilidad y regeneración de la tierra para la soberanía de los pueblos y ya no para los grandes capitales.

Concluyó recordando que hay líneas de fuga, hay maneras de romper toda esta maquinaria de desarrollo y de remover las relaciones que han mantenido en una situación de dominación a las mujeres, *“hay que crear un feminismo campesino rebelde”*.

Magaly Belalcázar, campesina y parte de la Plataforma de Incidencia Política de Mujeres Rurales del Caquetá, expuso sobre la tierra para las mujeres y acuerdo de Paz en Colombia. Señaló que el modelo patriarcal ha ido cambiando el modelo de vida de las comunidades y las mujeres, el conflicto armado es una muestra porque se ha acentuado en los territorios, lo cual ha tenido un efecto directo sobre el acceso a la tierra para las mujeres.



“la tierra no ha estado en manos de la mujer, en mi país, en mi departamento una vaca tiene más derechos que una mujer, una vaca tiene entre tres a 20 hectáreas y las mujeres no tienen tierra ni en las uñas”.

Destacó que la agricultura urbana no es un proceso con y para los territorios, a pesar de ser un valioso aporte, no resuelve los proyectos de vida de las comunidades y las mujeres, *“las plantas al igual que las mujeres necesitamos tierra para echar raíces”*. Magaly afirmó que la tierra les pertenece a las mujeres campesinas y que el mundo tiene esa deuda histórica, *“nuestro corazón y nuestro útero están conectados con la tierra, nuestros pies están sobre la tierra, y que la tierra hoy en día les pertenezca a otros no significa que no tengamos esa relación”*. Al mismo tiempo, señaló con esperanza que se firmó el acto legislativo que declara a los campesinos y campesinas como sujetas políticas de derechos, un avance sustancial para las mujeres, la soberanía alimentaria y una reforma rural integral.

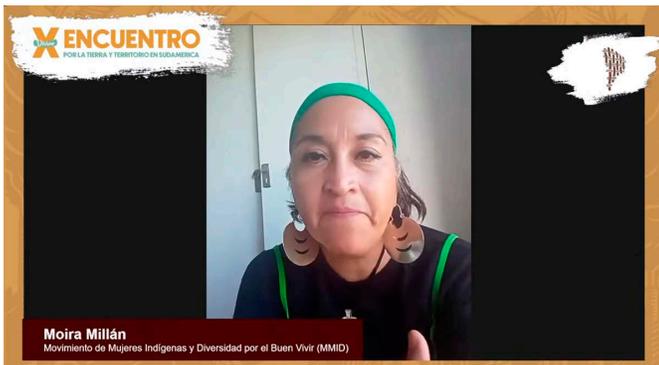
Concluyó con el pensamiento de crear la red de mujeres latinoamericanas en defensa de la tierra, en defensa de la vida, de la soberanía alimentaria, de la semilla, de la agroecología, pero también del saber popular comunitario y ancestral.



Damaris Ruiz, Directora regional de Programas de We Effect Latinoamérica, realizó los comentarios finales de la segunda jornada del encuentro por la tierra y territorio. Destacó el Informe Mujeres Acceso a la tierra y territorio en Sudamérica, por recoger las voces de las mujeres de toda la región y por visibilizar la violencia estructural que enfrentan valerosamente. Asimismo, enfatizó en la necesidad de construir espacios en donde las mujeres puedan expresar sus necesidades, demandas y denuncias, para que a su vez, estas sean replicadas.

Por otra parte, destacó cómo se revela el tema de los cuidados y que no solamente es mediante las políticas pública, sino sobre todo por el quehacer cotidiano que pone la vida en el centro y, por lo tanto, en los debates que están surgiendo sobre cómo avanzar a una sociedad de los cuidados *“las voces, propuestas y experiencias de las mujeres rurales deben estar en esos debates y construcciones como una prioridad fundamental”*. También reconoció la importancia de la agricultura familiar para tener alimentos, y el rol protagónico de las mujeres que aun en condiciones de precariedad sostienen la soberanía alimentaria y debe ser urgentemente reconocido. En ese sentido, se hace necesario poner sobre la mesa los tratados comerciales que agravan la disputa por los recursos naturales y ponen en riesgo los derechos fundamentales a las familias campesinas e indígenas.

Recalcó que la disputa por los territorios, por el agua y por la tierra significa enfrentarse a grandes poderes económicos que muchas veces están respaldados por el poder político, agravando y a la vez normalizando la criminalización de las luchas colectivas y de las defensoras territoriales. Concluyó señalando las mujeres están colocando claves importantes para denunciar la violencia y el patriarcado ancestral y dando lecciones de resistencia y organización.



Moira Millán, fundadora del Movimiento de Mujeres indígenas y Diversidad por el Buen Vivir – MMID, fue quien dio las palabras finales. Resaltó la coincidencia en las luchas de las mujeres en Sudamérica, y de la violencia en enfrentan al defender sus territorios. Explicó que el “terricidio” es la violencia que atenta contra todo orden cósmico y contra todas las formas de vida, y que se está expandiendo en todos los territorios en forma de extractivismo, hambruna, privatización y otros. Por eso, es importante compartir los aprendizajes de todas las mujeres que luchan.

Moira destacó las síntesis de diálogo, experiencia y el recorrido de muchas organizaciones campesinas, feministas, sociales y las mujeres del mundo indígena, que pueden articular una propuesta para que progrese la vida. Enfatizó que no es solo una lucha política sino espiritual, y en el momento en que se pierde el diálogo con la naturaleza, se pierde la conexión con la tierra, y se pierde la dimensión del daño que las empresas extractivas hacen a los territorios.

Finalmente, Moira destacó los logros que se han ido adquiriendo a partir de la lucha de los pueblos y las mujeres, a pesar del intento de genocidio, epistemicidio, criminalización, *“día a día las niñas empiezan a recuperar su identidad, se vinculan a los territorios, retornan a los territorios es parte del éxito nuestro y del fracaso de los terricidas”*. Es importante no perder el vínculo con la “Mapu” (la tierra) porque ella nos señala el bagaje colonial y en ello los pares varones necesitan comprender que *“no se puede hablar de libre determinación de los territorios si no se considera el fortalecimiento y acompañamiento a la lucha por la libre determinación por nuestros cuerpos- territorios”*.

Apuntes finales

La disputa es por la centralidad de la vida y el acceso a la tierra y territorio para las mujeres es fundamental para lograrlo. Esto implica enfrentar la violencia estructural que explota la tierra y explota los cuerpos, precariza la vida y criminaliza las luchas colectivas. Las mujeres están organizadas, movilizadas y generando constantemente críticas y propuestas de formación, pedagogías emancipatorias, articulaciones y organizaciones que se postulan de forma horizontal.

Las mujeres indígenas plantean la restitución del cómo habitar este mundo, rescatando sus saberes y conocimientos ancestrales, y resignificando la concepción de tierra y el territorio. Están enfrentando los embates de la violencia estructural, planteando que la lucha es política y espiritual, señalando los puntos inflexión con el feminismo, enunciando la lucha antipatriarcal.

El décimo encuentro por la tierra y territorio permitió no solo un espacio de encuentro, diálogo y denuncia, fue un espacio construido desde la potencia y sustancia de las mujeres por lo cual fue también un espacio de contención para reafirmar la vida y luchar contra la muerte y desesperanza.

A todas las compañeras que participaron del Encuentro y de la construcción colectiva del Informe Mujeres nuestro más sincero agradecimiento, respeto y cariño. Reafirmamos nuestro compromiso por fortalecer la lucha por la sostenibilidad de la vida, por el cuidado mutuo, y por el acceso a la tierra y territorio para las mujeres.

La Paz y Quito, enero de 2024

www.ipdrs.org

